

El Autor del presente artículo hace referencia a la “Batalla de Curupaytí” en, una ajustada síntesis, narrando cronológicamente hecho histórico y, a la vez, focalizándose cuidadosamente en resaltar el valor, el coraje, la entrega y el patriotismo puesto de manifiesto por los Oficiales y Tropas que participaron.

CURUPAYTI UN HOLOCAUSTO GLORIOSO

Grl Br (R) VGM Diego Alejandro Soria

En su rica historia jalonada de episodios bélicos en conflictos internacionales, nuestro ejército vivió páginas jubilosas de victorias aunque también, felizmente menos numerosas, de reveses. Sin embargo, algunas derrotas han sido marcadas por el heroísmo, lo que nos permite enorgullecernos de ellas. Entre éstas, podemos resaltar tres: la Vuelta de Obligado, Curupaytí y la campaña de Malvinas, donde la mala fortuna de las armas no empañó el valor de los combatientes. Y entre ellas sobresale el asalto a la fortaleza de Curupaytí, del que este año se cumple el sesquicentenario.

El 13 de abril de 1865, sin que se conociera una declaración de guerra, la ciudad de Corrientes fue atacada por las fuerzas paraguayas y ocupada al día siguiente. La Guardia Nacional de la provincia, rápidamente movilizada, debió enfrentar al fuerte ejército paraguayo, que con 33.000 hombres avanzaba en dos agrupaciones hacia el sur, bordeando los ríos Paraná y Uruguay. Los correntinos fueron reforzados en mayo por una división del ejército nacional. Pese a su gran inferioridad en efectivos y armamento, dificultaron el avance del enemigo y permitieron que se efectuara la movilización de los ejércitos aliados y su concentración bajo el mando del Grl Bartolomé Mitre en Concordia, Entre Ríos.

La derrota de la agrupación enemiga del río Uruguay en el combate de Yatay y su posterior rendición en Uruguayana el 18 de septiembre, obligó a los paraguayos a evacuar el territorio argentino. A mediados de abril de 1866 las fuerzas aliadas invadieron el Paraguay y el 2 de mayo triunfaron en el combate de Estero Bellaco. Tras esta victoria, los aliados acamparon en Tuyutí y comenzaron la campaña del cuadrilátero, como se llamaba el conjunto de fortificaciones que obstruía el avance hacia Asunción.

Los aliados no podían iniciar su avance hacia las fortificaciones enemigas porque esperaban la llegada desde la Mesopotamia de ganado para aumentar su movilidad. El 24 de mayo el presidente y comandante en jefe paraguayo mariscal Fran-

cisco Solano López, desencadenó un ataque sorpresivo con la masa de su ejército, 24.000 hombres, sobre las posiciones aliadas, pero sufrió una tremenda derrota en la que tuvo 14.000 bajas. La batalla de Tuyutí fue la más grande en América del Sur por los efectivos empeñados y significó un golpe al ejército paraguayo, del que no llegaría a reponerse.

Después de este triunfo, el ejército aliado se reforzó en sus posiciones mientras trataba de subsanar su déficit en movilidad obteniendo ganado para la caballería, la artillería y los abastecimientos. Una vez logrado esto, se pasaría a la ofensiva cuando la fuerte escuadra brasileña estuviera en condiciones de apoyar las operaciones. El enemigo, por su parte, aprovechó la inmovilidad de los aliados para reorganizar su maltrecho ejército movilizándolo personal en distintas partes de su territorio, reforzó la artillería y fortificó sus posiciones. Para perturbar a los aliados y foguear a sus unidades recientemente remontadas, el mariscal López ordenó numerosos ataques a sus posiciones. Así, se produjeron los combates de Yatayty-Corá, Boquerón y Sauce, donde las fuerzas paraguayas iban desangrándose.

Aunque la idea del GrI Mitre era ejecutar una maniobra sobre el ala izquierda de las posiciones enemigas, la persistencia de la situación de falta de movilidad lo llevó a considerar también operar contra el otro flanco para hacer caer por un envolvimiento la posición enemiga, porque las características del terreno y las fortificaciones lo hacían casi inexpugnable a un ataque frontal.

El 18 y 20 de agosto se efectuaron dos juntas de guerra en el comando aliado, en las que Mitre propuso la maniobra sobre el ala izquierda enemiga, en la que coincidieron todos los generales, pero el almirante Tamandaré, comandante en jefe de la escuadra brasileña, propuso una operación conjunta a lo largo del río Paraguay para tomar las posiciones de Curuzú y Curupaytí, para la que solo necesitaba 6.000 hombres y 8 días. Esta propuesta fue finalmente aprobada y Mitre la aceptó, pese a que *esta operación no entraba en su plan*, según diría después¹.

Mitre dio a Tamandaré el Cpo Ej II brasileño a órdenes del GrI barón de Porto Alegre con 8.500 hombres y 15 días para ejecutar la operación. Curuzú era una fortificación emplazada a 2.300 metros al SO de Curupaytí, protegía a ésta de un ataque terrestre y dominaba con sus baterías el canal navegable del río Paraguay.

El 3 de septiembre la posición fue tomada por los brasileños pero, en vez de continuar su operación al día siguiente para tomar Curupaytí como estaba planeado, se fortificaron y permanecieron en Curuzú, aunque fuerzas bajo el mando del GrI Venancio Flores hicieron una fuerte demostración contra el ala izquierda de las posiciones paraguayas para facilitar el ataque de Porto Alegre. Si el Cpo Ej II brasileño hubiera atacado enseguida, la conquista de Curupaytí habría sido sencilla, pero su inactividad permitió que fuera reforzada.

Tras varias juntas de guerra, el comando aliado decidió el ataque a Curupaytí, que

¹ Beverina, Juan: “La Guerra del Paraguay” t VI.

se fijó para el 17 de septiembre. Un historiador describió la posición: *El coronel (José Eduvigis) Díaz fue encargado por el mariscal López de organizar la defensa de Curupaytí, cuya guarnición era aumentada a 7 batallones de infantería, 4 regimientos de caballería, 49 cañones y 2 baterías de cohetas. Sin pérdida de tiempo, el nuevo comandante de Curupaytí procedió a poner este punto en estado de defensa, especialmente del lado de tierra, que era por donde resultaba directamente amenazado por las fuerzas brasileñas de Curuzú.*

En una extensión de más de 1.000 metros, siguiendo una elevación del terreno orientada de este a oeste, se constituyó un foso exterior de cuatro varas de ancho por dos de profundidad, empleándose la tierra excavada en levantar un parapeto, cuya altura para tirador de pie fue completada abriéndose un pequeño foso interior que corría a lo largo de toda la trinchera. Delante de todo el frente de esta obra se construyeron con los árboles volteados fuertes “abatís”; el foso exterior quedó lleno de agua con las fuertes lluvias que sobrevinieron; con lo cual resultaba más difícil el franqueo de este obstáculo. Detrás del parapeto se distribuyó toda la artillería: 13 piezas sobre el río y 36 defendiendo directamente la trinchera en el frente terrestre. Las cohetas fueron intercaladas en estas últimas.

*Delante de esta posición principal y como a 500 metros de la misma se construyó una trinchera adelantada, la cual era guarnecida por las avanzadas de infantería y caballería, provistas también de algunas piezas de campaña*².

Previo al comienzo del ataque, la escuadra brasileña debía efectuar un violento bombardeo “de modo de inutilizar las defensas, dominar sus posiciones apagando los fuegos de su artillería y ahuyentando sus fuerzas de la trinchera”. A continuación se produciría el ataque de cuatro columnas, dos argentinas y dos brasileñas, mientras las fuerzas que quedaban en el campamento de Tuyutí harían una demostración sobre las posiciones enemigas y la caballería amenazaría su flanco y retaguardia.

El 13 de septiembre las fuerzas argentinas se concentraron en Curuzú para participar en la operación, pero el mal tiempo demoró el ataque hasta el 22. Ese día a las 7 de la mañana la escuadra brasileña avanzó para tomar posiciones a fin de comenzar el bombardeo a las fortificaciones paraguayas. A las 0730 las tropas que integraban las cuatro columnas de ataque marcharon a ocupar la “posición de espera”, en la que debían recibir la señal de comenzar su operación. A las 0830 cesó el avance y las tropas permanecieron en descanso esperando con impaciencia el momento de entrar en acción.

Tras varias horas de bombardeo, a mediodía la escuadra hizo la señal convenida para que las tropas aliadas iniciaran el ataque, pero el bombardeo naval no había afectado a las fuerzas paraguayas. Las cuatro columnas se lanzaron al ataque, las dos argentinas a la derecha y las dos brasileñas a la izquierda. Las dos columnas

² Beverina, Juan: “La Guerra del Paraguay” t VI.

centrales llevaban el ataque principal. Las fuerzas avanzaron en cuatro escalones: el primero integrado por las tropas de asalto y el segundo por las reservas parciales de cada columna. Todos llevaban escalas y fajinas. Delante del primer escalón avanzaba una línea de tiradores. El tercer escalón estaba formado por las reservas generales argentinas y brasileñas y el cuarto por las tropas que quedaban en el campo de Curuzú.

El avance del primer escalón se vio dificultado por las características del terreno y el fuego de la artillería paraguaya, por lo cual hubo que empeñar el segundo escalón. Sobrepasaron la trinchera adelantada, que fue evacuada por sus defensores y se llegó hasta el pie de la posición principal. Pero era humanamente imposible superar bajo el intenso fuego enemigo las interceptaciones de su posición, constituidas por líneas de abatíes (gruesos árboles espinosos, enterrados, que obstruían el acceso a la trinchera).

Las bajas se incrementaban y no se podía avanzar más, a pesar del temerario arrojío de oficiales y tropa, por lo que a las 1700 el comandante en jefe impartió la orden de retirada, que se ejecutó ordenadamente bajo la protección de las reservas generales, sin que el enemigo osara salir de sus trincheras.

Simultáneamente con el ataque a la fortaleza, las tropas del campo de Tuyutí efectuaron las operaciones previstas en el plan, pero al ser conducidas con debilidad, no produjeron el resultado esperado.

Las pérdidas de los aliados en el asalto a Curupaytí fueron graves. Los argentinos tuvieron 588 muertos, 1.162 heridos, 177 contusos y 155 dispersos. Los brasileños sufrieron 408 muertos,

1.338 heridos, 205 contusos y 10 dispersos. Los paraguayos, por su parte, solo registraron 92 hombres fuera de combate.

Antes del ataque, los oficiales eran conscientes de lo difícil que sería y del riesgo que representaba y muchos de ellos presintieron su muerte. Es muy conocido el episodio de los coroneles Manuel Rosetí, Manuel Fraga y Juan Bautista Charlone, jefes de los batallones de infantería 1, 4 y Legión Militar, respectivamente y de los tenientes coroneles Alejandro Díaz y Luis María Campos, jefes del 3 y del 6 de Línea, que se reunieron a comer y pronosticaron sus muertes, salvo la de Campos, de quien dijeron que *saldrá herido solamente para que cuente el cuento*. Se cumplió tal cual lo dijeron³.

De la misma manera, el Subt Mariano Grandoli, abanderado del Batallón 1º de Guardia Nacional de Santa Fe, de solo 17 años de edad, escribió a su madre la víspera del ataque *Mamá: mañana seremos diezmados por los paraguayos pero yo he de saber morir por la bandera que me dieron*⁴. También el joven capitán del BI 12 Dominguito Sarmiento escribió a su madre *No sientas mi pérdida hasta*

3 Garmendia, José I.: "Recuerdos de la guerra del Paraguay".

4 Museo Histórico Provincial de Rosario: Manuscritos.

sucumbir bajo la pesadumbre del dolor: Morir por la patria es vivir)⁵. Ambos caerían heroicamente bajo el fuego enemigo. En el Museo Histórico de Rosario se exhibe la bandera de Grandoli manchada con su sangre.

Fueron innumerables los actos de heroísmo en esa jornada y nos limitaremos a mencionar uno. Cuando el Tte Manuel Viñales del BI 4 fue herido rechazó desdenosamente la indicación de ser conducido al hospital de sangre diciendo *No es nada, un brazo menos, la patria merece más*. Moriría a causa de sus heridas⁶.

El Tte 1ro Cándido López del Batallón de Guardia Nacional San Nicolás, herido en la acción y que se inmortalizó por la serie de cuadros que pintó sobre esa guerra, escribiría años después: *Lo que ha dado tanto nombre a la memorable batalla de Curupaytí, no fue la defensa de esta posición que nada tuvo de heroica por cierto, puesto que los valientes paraguayos combatieron esta vez con grandes ventajas; lo que ha dado nombre, repito, causando asombro a todos, fue el heroísmo con que atacaron los aliados, en la que haciendo desprecio de sus vidas marchaban los jefes a la cabeza de sus despedazados batallones hasta conducirlos al pie mismo de las murallas haciendo flamear las banderas de su patria; sin poder batirse de cerca con un enemigo completamente oculto, los que agazapados detrás de sus murallas hacían fuego certero a quemarropa*.

De este modo se explica la enorme diferencia de las bajas habidas entre ambos combatientes; mientras los aliados tuvieron algo más de cuatro mil hombres fuera de combate, los paraguayos no llegaron a tener cien; pero el ataque fue llevado con tanto vigor y las tropas demostraron tanta decisión, tanta bravura y coraje que se impusieron de tal modo, que en la retirada se conformó el enemigo con continuar haciendo fuego siempre oculto por las trincheras.

En Curupaytí los paraguayos obtuvieron un triunfo espléndido, fácil, indiscutible, rechazando de un modo ventajoso a los aliados, que volvieron a ocupar sus posiciones conquistadas en Curuzú donde nuevamente acamparon sin perder ni ganar un palmo de terreno. Es cierto que no se triunfó, pero algo hubo de extraordinario en este combate, cuando el Honorable Congreso Argentino acordó un escudo a los soldados de su Patria⁷.

Como expresara el soldado pintor, el Congreso de la Nación otorgó el 5 de octubre de 1872 a todos los combatientes de Curupaytí un escudo oval de oro, plata y cobre, según las jerarquías, que llevaba el escudo argentino con laurel y roble y la leyenda perimetral *Honor al valor y disciplina – República Argentina*.

Se ha criticado al Grl Bartolomé Mitre por la derrota en Curupaytí, pero en su descargo podemos considerar las limitaciones que le imponían sus aliados en el ejercicio del comando. El mariscal Ferdinand Foch, último generalísimo aliado de

5 Sarmiento, Domingo Faustino: "Vida de Dominguito".

6 Figueredo, Juan T.: "Historia Militar de los Regimientos Argentinos".

7 López, Cándido: "Catálogo de sus obras en el Museo Nacional de Bellas Artes".

la I Guerra Mundial ,expresó *Después de comandar una coalición, disminuyó mi admiración por Napoleón*. Sin duda, Mitre opinaría lo mismo.

Curupaytí fue un holocausto glorioso y una de las páginas más heroicas de la Infantería Argentina.

Bibliografía:

- Beverina, Juan: “La Guerra del Paraguay”. Círculo Militar. Buenos Aires, 1921.
- Best, Félix: “Historia de las Guerras Argentinas”. Buenos Aires. Peuser, 1960.
- De Marco, Miguel Angel: “La Guerra del Paraguay”. Planeta, 1995.
- Figueredo, Juan T: “Historia Militar de los Regimientos Argentinos”. Buenos Aires. Artes Gráficas Modernas, 1945.
- Garmendia, José I: “Recuerdos de la guerra del Paraguay”. Buenos Aires. Peuser, 1883.
- López, Cándido: “Catálogo de sus obras en el Museo Nacional de Bellas Artes” en “Cándido López, Colecciones del MNBA”. Buenos Aires, 1971.
- Ministerio de Guerra: “Historia de los Premios Militares Argentinos”. Buenos Aires. Talleres Gráficos del Arsenal Principal de Guerra, s/f.
- Saldías, Adolfo: “Los números de línea del Ejército Argentino”. Buenos Aires. Ministerio de Guerra, 1912.
- Sarmiento, Domingo F: “Vida de Dominguito”. Buenos Aires. Instituto Amigos del Libro Argentino, 1954.
- Varios Autores: “Album de la Guerra del Paraguay. Buenos Aires. Editorial Peuser, 1893-1896.

Curriculum Vitae del GrI Br (R) VGM Diego Alejandro Soria



Oficial de Estado Mayor diplomado en Argentina y Francia. Fue jefe del Regimiento de Infantería 4, que comandó en Malvinas. Fue comandante de Brigada, Director del Colegio Militar de la Nación y comandante de Cuerpo de Ejército. Retirado, integró el Tribunal Superior de Honor del Ejército y es jefe honorario del Regimiento de Infantería Mecanizada 4.

Licenciado en Estrategia y Organización. Posee el DEA (Diplôme d'Etudes Approfondies) en Política de Defensa de la Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne). Fue presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano y de la Comisión Argentina de Historia Militar, afiliada a la Comisión Internacional de Historia Militar. Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, de la Academia Sanmartiniana y del Instituto de Historia Militar Argentina. Miembro correspondiente de Academias de países hermanos. Ha publicado libros y artículos en libros, revistas y diarios.